

ALGUNOS TEMAS DE FILOSOFIA KANTIANA VISTOS POR TRES ESCRITORES: DE RUVO, CARABELLESE Y LACORTE

Cuando tomaba los datos precisos para redactar una nota bibliográfica sobre la obra "Il pensiero filosofico di E. Kant", escrita por Vincenzo de Ruvo, llegaron a mis manos otras dos obras, las dos italianas, las dos actuales, y las dos ideadas como fiel exposición del pensamiento kantiano, aunque con problemática diversa. Tal ha sido el motivo de que una nota bibliográfica se convierta en breve reflexión sobre la filosofía kantiana, llevada de la mano de los tres autores comentados: De Ruvo, Carabellese, Lacorte. La atención principal se centrará, no obstante, en la obra de Vincenzo de Ruvo, a pesar de la magnitud y profundo contenido de los Cursos de Carabellese, y del encanto que produce el entusiasmo espiritualista de Lacorte en su apología de la moral kantiana.

1.—*Vigencia del pensamiento kantiano*

Estas tres obras son una prueba más de que el pensamiento genial de un filósofo, cuando ha logrado dar nuevo cauce a la historia de las ideas, es siempre tema de actualidad, se esté o no se esté de acuerdo con él. Pero comencemos por el principio que es la presentación de obras y autores. *Vincenzo de Ruvo* escribe sobre *IL PENSIERO FILOSOFICO DI E. KANT* (1), haciendo una exposición completa del kantismo, en forma sustancialmente tradicional. *Pantaleo Carabellese* reitera su punto de vista personal sobre la interpretación fidedigna de Kant, en una serie de Cursos que llevan por título *LA FILOSOFIA DELL'ESISTENZA IN KANT* (2). Y *Carmelo Lacorte* discurre deliciosamente sobre *KANT*.

(1) VINCENZO DE RUVO: *Il pensiero filosofico di E. Kant* (ovvero Problemi di Critica Kantiana). Padova, Cedam, 1969, 306 pág.

(2) PANTALEO CARABELLESE: *La Filosofia dell'esistenza in Kant*. Nota introduttiva di Giuseppe Semerari. Università degli Studi di Bari. Adriatica Editrice. Bari, 1969, 604 pág.

ANCORA UN EPISODIO DELL'ALLEANZA DI RELIGIONE E FILOSOFIA (3).

Un texto literal de Vincenzo de Ruvo, en el *Apéndice sobre el significado y valor actual de la pedagogía kantiana*, da testimonio, en nombre de los tres autores, sobre cómo debemos entender la vigencia actual del pensamiento kantiano. "De la pedagogía de Manuel Kant, dice en la página 273, se puede repetir lo que se dice de todos sus escritos de madurez, que corresponden al período llamado crítico: es obra a la que puede uno adherirse en todo o en parte, y de la que se puede también, por diversos motivos, disentir totalmente; pero es obra tan rica en múltiples sugerencias, derivadas, unas, de toda la historia del pensamiento anterior, y, otras, de la propia y personal visión especulativa de Kant, que no es posible presumir de sentirse en modo alguno experto en problemas pedagógicos sin haber escuchado las enseñanzas del maestro de Königsberg".

Dos ideas fundamentales parecen contenerse en el párrafo citado. La primera se refiere a la prestancia de la filosofía kantiana en la historia del pensamiento, como hecho introvertible; prestancia de valor incalculable, hasta el extremo de poder afirmar que, sin Kant, la filosofía moderna y contemporánea no tienen explicación válida alguna. Y la segunda acentúa el reconocimiento plausible de un amplio margen de confianza a la libertad y criterio personal de los estudiosos para que, una vez conocida la doctrina en cuestión, puedan tomar posiciones de *aceptación* o de *rechazo* de las mismas, según su modo honrado de apreciar las cosas.

De Ruvo, Carabellese y Lacorte, los tres, actúan de acuerdo con esas afirmaciones, que son casi *postulados* de educación filosófica; los tres demuestran calidad en su modo peculiar de hacer filosofía; y los tres, cada cual a su estilo, y cargando el tono sobre una u otra palabra, conceden y niegan.

La lectura de Lacorte produce una especial emoción espiritual-racionalista, por la exaltación del moralismo kantiano que da su mano al moralismo positivo, revelado; la serenidad de De Ruvo lleva pausadamente a una síntesis doctrinal del "sistema" visto desde hoy; y la investigación de Carabellese sorprende por su esfuerzo, y se resiste a un simple comentario, por su profundidad.

2.—*Fuentes del kantismo, el conocimiento en general, y el problematismo kantiano.*

El planteamiento del trabajo que hace De Ruvo en esta obra didáctica parece excelente. Quiere *captar* e *interpretar* a Kant en

(3) CARMELO LACORTE: *Kant. Ancora un episodio dell'alleanza di religione e filosofia*. Pubblicazioni dell'università di Urbino. 1969, 206 pág.

la *totalidad* de su filosofía teórica y práctica, convencido de que una cierta honradez moral e intelectual no permite enjuiciar a las personas por factores aislados de su existencia; hay que valorarlas por el conjunto de sus cualidades. Kant es Kant solo cuando se le comprende en su *totalidad*.

Esto es particularmente interesante recordarlo al tratar del kantismo, pues Kant, aún cuando escribía lo más abstruso de su *Crítica de la Razón Pura*, tenía presente —en la síntesis que aspiraba a realizar— la primacía de la metafísica práctica (4). Al sentar este principio queda uno, ciertamente, comprometido a recorrer, paso a paso, y con método escrupuloso, los factores ambientales, las influencias recibidas por el autor estudiado, y las obras que salieron de sus manos. De Ruvo, que es consciente de ello, se dispone a hacerlo puntualmente. Pero, en justa correspondencia, recaba para sí la libertad y el derecho de *valorar y cribar* las formulaciones kantianas a la luz de la especulación posterior y de las actuales necesidades. Esto le exige esfuerzo notable por realizar una *exposición e interpretación* que merecen el calificativo de *objetivas*, y le autoriza a esbozar la correspondiente *valoración crítica personal*.

En cuanto a la *exposición*, el mismo lector podrá juzgar si es acertada, al menos en cuanto a su esquema de la *filosofía kantiana*. Divide la obra en *cuatro partes* desiguales: *tres*, como resulta preceptivo, forman el *cuero* del trabajo; y la *cuarta* es un apéndice, del que ya se ha hecho mención anteriormente. De las *tres partes* esenciales, en la primera estudia la "*Experiencia y Metafísica en Kant*" (que también puede llamarse "Estudio de las fuentes del kantismo") y comprende las siguientes cuestiones básicas: la metafísica como ciencia de la naturaleza humana, la intuición, la lógica trascendental, el problematismo de Kant, la objetividad metafísica, las pruebas de la existencia de Dios, y filosofía y matemática (pág. 13 a 152); la segunda estudia "*La Ética Kantiana*", y comprende sendos párrafos sobre: primado de la razón práctica, imperativos categóricos, libertad trascendental, felicidad, juicio práctico, el bien, la virtud, el sumo bien, y los postulados de la razón práctica (pág. 153 a 197); y la tercera estudia la "*Estética Kantiana*", que comprende: el gusto estético, lo sublime y el juicio teleológico (pág. 197-268).

La facilidad con que De Ruvo se mueve, en cualquiera de los temas, demuestra dominio de la materia, tanto por lo que se refiere a la filosofía kantiana directamente, como a sus vinculaciones con otras corrientes de pensamiento. Autor ya experto en estas li-

(4) Cfr. DE RUVO, o. c., pág. 153-155; CARABELLESE, o. c., cap. 13-15; LACORTE, o. c., pág. 29-37.

des (5), son muchos los años dedicados a problemas de parecido interés, y la madurez de su pensamiento se refleja en la lucidez de sus juicios, aunque no falten párrafos de difícil interpretación y lectura (6).

Voy a fijar la atención, entre todos los temas del conjunto, sobre tres que revelan claramente el estilo y valoración que hace del kantismo. Los temas elegidos son: *fuentes del racionalismo kantiano, el conocimiento en general y el problematismo*.

a) *Fuentes del racionalismo kantiano*. La tendencia a someter todas las cosas al examen de la razón, que adquiere especial relieve en Kant (y que luego se comunicará abusivamente al idealismo alemán), no es privilegio suyo, como está bien sabido. Viene cabalgando a través de toda la filosofía moderna, por lo menos desde Telesio, Bruno, Descartes, Galileo... La Ilustración reinante en el XVIII sirvió en bandeja esa honda inquietud filosófica, y el genial Kant se la apropió con rigor y fuerza; le dio contextura armónica, y pensó alcanzar, por medio de ella, una nueva etapa metafísica (7).

Hay que admitir en la vida y pensamiento de Kant etapas diversas, nunca opuestas, como a veces se ha creído; pero el valladar de separación no puede impedir que una sutil tendencia personal vaya filtrándose por todo el proceso de desarrollo. Ciertamente en la primera etapa, hasta 1760, hay claro dominio de la metafísica leibniziana y wolfiana, y de 1761 a 1770 va ganando terreno la influencia empirista. Ciertamente también, desde la Crítica de la Razón Pura, que es su etapa de madurez, somete a juicio toda la concepción anterior del pensamiento, poniendo como tribunal y árbitro de la crítica a la *razón kantiana*. Pero la *personalidad* de Kant, marcadamente *autónoma*, está actuando desde el primer momento, y es la que avanza hacia una *síntesis*, que ciertamente no concluye en la Crítica de la Razón Pura, sino en la *Metafísica Práctica*, salvadora de los valores del espíritu contra el materialismo, por una parte, y contra el dogmatismo, por otra (8).

Kant se nos ofrece hoy en la historia como el prodigio de su tiempo, como un pensador ansioso de lograr la *exaltación* más viva de la *naturaleza pura*, pero en la forma humana, que es básicamente *racional*, constituyéndola en principio regulador de toda

(5) Entre otras obras, DE RUVO había publicado ya dos más sobre el pensamiento de Kant: en 1942, *La estética de Kant y su valor*; en 1961, *La filosofía del derecho en Kant*.

(6) Inicialmente DE RUVO pensó en recopilar simplemente diversos artículos sobre Kant; pero a la hora de la verdad, la obra salió como *nueva*, con visión unitaria sobre lo que en estos momentos piensa en torno al filósofo de Königsberg. Su valor principal está en la síntesis del sistema.

(7) Véase, LACORTE, o. c., pág. 37-41, 14-21.

(8) Véase DE RUVO, o. c., pág. 13-14; LACORTE, o. c., pág. 15-18.

conducta, científica y moral. Primero liberó a la *ciencia natural* de toda influencia *teológica* o sobrenatural (9); luego exigió que la metafísica, en la que todavía creía, se limitara a los pocos problemas, pero seguros y válidos, que eran de su especial circunscripción (10); y, por fin, confiando en un final que no llegó, se lanzó a la crítica de todo el saber, como propedéutica de nuevas y seguras conquistas intelectuales (11).

Kant vivió la problemática del XVIII, que trataba de sumergir todas las cuestiones —espíritu, teología, metafísica— en el abismo de una realidad primigenia, origen de toda existencia y de toda ley: la *naturaleza pura*, cargada de *derechos*, y que no acababan de definir en toda su grandeza. Preparado así su espíritu, cuando leyó tanto el *Emilio* de Rousseau, como las obras de Hume, formó con los dos un coro de cantores de la *naturaleza pura*, que en él se encumbró a *razón pura*, origen de toda posible certeza y ciencia (pág. 15-16). Por el *análisis de la naturaleza humana* dio nuevo cauce el pensamiento filosófico y reafirmó con brío el principio de la superioridad de la *razón* o subjetividad en el plano cognoscitivo. La rigurosidad de su planteamiento le condujo a esta significativa formulación copernicana: *no pasemos del objeto a la posibilidad de la verdad, sino más bien de la posibilidad de la verdad en general*, es decir, *de los poderes de la naturaleza-razón, a los objetos* (pág. 17).

Por esta vía Kant, que acepta de algún modo la experiencia y sus objetos en el plano de lo contingente, se centra exageradamente en la razón y en el *apriorismo*, para forzar una síntesis, a la que difícilmente podrá llegar, dado que definamos la *síntesis* no como *suma* de factores, sino como *fusión* de los mismos.

b) *Conocimiento o conciencia en general*. Por lo que antecede puede colegirse la importancia que adquieren tres términos, mimados por Locke, Condillac y la Ilustración, en la filosofía kantiana: *naturaleza pura*, *razón pura*, *naturaleza humana*. El tema puede ampliarse con un sucinto examen de las fuentes del conocimiento humano.

Lo mismo en Kant que en Locke, dos son las fuentes del conocimiento: primera, la *sensación*, o campo de receptividad de impresiones, en las que *el objeto se nos da*, y en el que —por vía

(9) Este trabajo lo comenzó en 1755 con su *Historia natural del cielo*.

(10) Cada vez es más claro históricamente que cuando Kant habla de las *grandes construcciones metafísicas reinantes*, de las que se ríe con profunda ironía, tiene presentes los esquemas y textos wolffianos, que no cogieron bien la *esencia* metafísica leibniziana, ni la aristotélico-tomista.

(11) Apunta bien DE Ruvo que Kant, hasta 1770, con mentalidad de *filósofo ilustrado*, no se percató de la contradicción implícita en los términos "metafísica-racionalista". Metafísica es ciencia de la *cosa en sí*; y racionalismo es conocimiento desde el YO o Sujeto.

de intuición-percepción—, la multiplicidad real de impresiones se funde en unidad o síntesis; segunda, la *reflexión*, campo superior en el que el objeto es *pensado*, en relación con la sensibilidad, como espontánea determinación del espíritu, subsumiendo las intuiciones en *categorías*, y estableciendo como verdadero lo que a éstas se ajusta, mientras que se considera falso lo que se resiste a encajar en sus estrechos moldes a priori. Los objetos se nos dan —como fenómenos— en *intuiciones* de la sensibilidad; y las intuiciones son pensadas por el *intelecto* en *conceptos*. La intuición es algo inmediato y reservado a la sensibilidad; la reflexión es como un acto segundo del conocimiento, y se da en el entendimiento.

Pero, ¿qué son esencialmente esa *intuición* y esa *reflexión* cognoscitivas? Determinarlo con exactitud es grave problema para el propio Kant, que no siempre atribuye a la misma reflexión idénticas funciones. Hay algo, no obstante, claro y fundamental en el sistema. Las dos pertenecen a la *subjetividad*, y una no puede —al menos teóricamente— entrar en el distrito de la otra. La *intuición* no es *intelectual*; y la *reflexión* no es *sensitiva* (12). Kant supera los márgenes de confianza concedidos por Locke e interpreta que todo el conocimiento sensible es *fenómeno* de la *subjetividad*. Incluso la materialidad, el tiempo, la extensión, el espacio, son fenómenos subjetivos humanos; y no queda lugar para ocuparse del *noúmeno*, que no viene implícito en las impresiones sensibles.

Vistas las cosas lógicamente esto nos llevaría a incluir en la subjetividad, por paralelismo con la intuición y sus modos, tantos modos o formas cuantos sean los matices y grados de la intuición. Kant, sin embargo, los restringe a dos formas a priori de la sensibilidad —espacio y tiempo—, porque cree que con ellas se pone la raíz y síntesis de todo el campo inferior del conocimiento (pág. 30-33); y no les concede, además, valor de juicio, sino de simple percepción inmediata y sensible del *fenómeno*.

El *juicio* queda reservado al plano superior o entendimiento, y tiene dos grados: primero, el juicio *particular*, equivalente a confrontación simple de percepciones en la unidad del *yo individual*; segundo, unificación en una *conciencia universal*, en un YO universal, que formula juicios *universales*, juicios de *naturaleza*, juicios de *razón pura*. Al primer tipo corresponde una validez subjetiva particular, y no resulta suficiente en términos de *ciencia*. Al segundo, en cambio, por ser de *naturaleza pura*, le conviene la *objetividad funcional de la naturaleza humana*.

Dichos juicios universales, a priori, desde la razón pura, se dan por medio de las categorías o formas a priori de la mente: ten-

(12) La negativa kantiana a admitir la *intuición intelectual* es, por una parte, y a juicio de Fichte o Schelling, la causa de que Kant no llegara a la síntesis o principio radical que buscaba desde el Sujeto; y está, por otra parte, un tanto en desacuerdo con el hecho de que los *imperativos morales* se dan por intuición.

táculos que recogen los haces de percepciones, declarando, a priori, verdaderos a los que ofrecen superficie apta para enlazarse, y falsos a los que ofrecen resistencia (pág. 19-20).

Aquí cabría hacer, con De Ruvo, un punto de reflexión crítica: ¿se realizó en Kant una verdadera síntesis o fusión de empirismo y racionalismo? Más bien parece que la llamada "síntesis" es simple *yuxtaposición* y no *compenetración* o fusión. Kant tomó su punto de partida del empirismo, para salvar el realismo del conocimiento en la experiencia; y aceptó también el a priori de la conciencia general o *razón pura*, desde la que se formulan los juicios universales que fijan la medida y sistema de las cosas. Luego presentó en forma estructurada, por medio del análisis del entendimiento, de sus facultades y funciones, un cuadro o esquema que recuerda los planteamientos físico-matemáticos newtonianos. Pero no se encumbró a una síntesis o principio *absoluto*. La dualidad de origen se lo impidió.

La metafísica kantiana parece rezumar jugo de *Ilustración* en su concepto de *naturaleza humana*: naturaleza pura, a priori, inmutable, absoluta (pág. 23-24); pero es una metafísica siempre hambrienta del *Absoluto* que pueda dar luz a todo el campo, el de la subjetividad y el de la objetividad, como entrevieron con agudeza los idealistas: absoluto que unifique sujeto y objeto en una síntesis suprema (13).

c) *El problematismo kantiano*. Especial relieve concede De Ruvo al capítulo cuarto de su obra, cuando escribe: "es de suma importancia para comprender el pensamiento de Kant y su evolución posterior en el postkantismo, y particularmente en nuestra filosofía contemporánea, interpretar toda la crítica de Kant a la filosofía empírica y a la racionalista de su época..., no como superación de las dos filosofías opuestas, sino como un *problematismo* de marca propiamente kantiana, cuyo significado y valor es necesario destacar"... "Entender tal problematismo significa entender lo esencial del criticismo de Kant, comprender lo más original de este filósofo, consistente en la valoración de los fundamentos del conocimiento, ya que por lo que se refiere a la filosofía moral, se puede decir que gran parte de las tesis kantianas son reducibles a la metafísica greco-cristiana, aunque adaptadas a las exigencias de la edad moderna" (pág. 73).

Las condiciones primarias del problematismo se encuentran en el intelecto, y luego se extienden a todo el campo de la libertad y a la determinación de la experiencia. El problematismo arranca de la necesidad de no tomar arbitrariamente los principios de la filosofía teórica y práctica, sino más bien de cimentarlos a priori,

(13) Es muy ilustrativo, y está conforme con los idealistas posteriores, el contenido de las páginas 36-37 sobre el *absoluto*.

con seguridad, para proceder luego a sus aplicaciones adecuadas. Forman parte de él los problemas de los principios, las categorías, los esquemas trascendentales... El problematismo invade todo el campo del conocimiento kantiano.

Como se sabe, la importancia concedida por Kant —por ejemplo— a los *juicios sintéticos a priori* es suma, pues sin ellos no existe verdadera ciencia y progreso. Pues bien; ellos mismos están cargados de *problematicidad*. En efecto; por ser juicios *a priori*, se sitúan en el plano de la *razón pura*; pero por ser *sintéticos*, precisan del concurso de las *funciones de la imaginación*, que provee de *esquemas* del mundo sensible; y su verdadera *síntesis* no aparece. A su vez, las *categorías*, por ser *a priori* y no susceptibles de *modificación y desarrollo*, no parece que puedan abarcar toda la realidad objetiva; tampoco los *esquemas a priori*, pues ellos también son *dados*, y no ofrecen flexibilidad para captar la gama vital de los grados de experiencia (pág. 74). ¿Cómo se puede entonces reducir a *categorías y esquemas* la vida que fluye?

Poco consistente es la solución que Kant ofrece, distinguiendo entre principios *estáticos* y principios *discursivos*, tanto en el orden de las categorías como en el de los esquemas, que son paralelos, aunque se hallen a distinto nivel. Con esto solo se fija, *a priori*, que los principios determinados rigen para las categorías y esquemas de *cantidad y cualidad*; y los discursivos, para las de *modalidad y relación*. Las categorías quedarán siempre como datos *a priori* del intelecto, como realidad trascendental; y unos principios o *reglas* enmarcarán el uso objetivo de las mismas. ¿Basta con eso? El problematismo sigue en pie.

Una nueva tensión. "En Kant, dice De Ruvo, se da la exigencia evidente de un *realismo*, junto a la de un *intelectualismo*, que buscan el encuentro de una justificación interior y recíproca, mediante al asunción trascendental de lo uno y de lo otro" (pág. 74). Esta búsqueda de una razón más alta, unificadora, no llega a feliz término, porque no renuncia, al decir de los idealistas, a lo objetivo, al *en sí*, al noúmeno: "la experiencia es siempre el resultado de una relación entre subjetividad y objetividad; y si bien es verdad que el conocimiento es todo él fenómeno subjetivo, también es cierto que, sin relación a la objetividad externa, el sujeto permanece en la pura subjetividad indeterminada" (pág. 75).

De este planteamiento de la cuestión "nacerá el gran drama de la filosofía kantiana posterior, que se debate, en alternativa difícil, entre el reconocimiento del absoluto, por una parte, y el reconocimiento de la espontaneidad y libertad de la experiencia, por otro..." (pág. 75). Signos de esa gran batalla son la aceptación del método escéptico y las famosas antinomias de la Razón Pura...

Como puede apreciar el lector (y aquí se corta el comentario), de la obra "Il pensiero filosofico di E. Kant" surgen interrogantes

continuos que hacen estimar y enjuiciar la doctrina kantiana como se merece.

3.—*Filosofía de la existencia en Kant*

El carácter de la obra de Pantaleo Carabellese es muy distinto del anterior: en su forma, estilo, amplitud, e incluso en la orientación. "*La filosofía dell'esistenza in Kant*" corresponde literalmente a los cursos monográficos dados por Carabellese en la Universidad de Roma, durante los años 1940-41, 1941-42, y 1942-43. Representan un esfuerzo intelectual y de investigación que merece ser calificado como *extraordinario*, porque no se reduce a la tradicional, y un tanto rutinaria, divulgación kantiana, sino que hunde sus raíces en un sincero deseo de desentrañar el meollo del kantismo desde su intención original. Por eso precisamente es demasiado bocado para ser digerido en este rápido ojeo intelectual.

Como lecciones escolares, pensadas para hablarlas, y redactadas en estilo adecuado para los oyentes, estas páginas.—muchas hasta ahora inéditas— no pueden prescindir de repeticiones, de reiteración en los mismos matices personales, y, del tono con que en la década de los cuarenta se hablaba. El lenguaje, en nuestros días, queda pronto superado. Solo se salvan los creadores de filosofía y los artistas del estilo. Ello no obstante, y dada la magnitud de la obra, merece un estudio mucho más amplio y pormenorizado que lo permitido en estas páginas, para emitir un juicio valorativo de la peculiar interpretación de Kant que hace Carabellese. Es uno de los profesores de filosofía que en la primera mitad del siglo se han dedicado con más ahinco a bucear en el pensamiento kantiano, hecho éste que debe apreciarse en gran medida, con independencia de que se acepte o no su punto de vista. Lástima que el proyecto de edición de las obras completas no haya llegado a feliz término.

Adviértase que Carabellese no inicia en estas lecciones su interpretación de la filosofía kantiana. Catorce años antes había publicado ya su conocida obra: *La filosofía di Kant. L'idea teologica*"; algo más tarde, su estudio sobre "*Il problema della filosofia da Kant a Fichte*"; y, finalmente, su trabajo más peculiar: *Critica del concetto*".

Como se recordará, Carabellese matiza y hasta disiente de la forma tradicional en que se ha presentado la figura histórica de Kant, como convergencia de dos corrientes dispares de pensamiento. Para él el verdadero Kant es un filósofo inquieto por penetrar y descubrir la profundidad y riqueza inagotable del *ser* o *cosa en sí*. Va mucho más allá de las *apariencias* o fenómenos. Según propia confesión, en esa idea se inspiró para distinguir o dividir su

obra central en dos secciones: *el ser en sí* —Dios, Objeto, Idea—; y *el ser en otro*: Yo, Sujeto, Existencia.

Carabellese estima en mucho lo que él mismo llama "el descubrimiento de América", efectuado por Kant sin darse cuenta de ello. Sucedió tan fausto acontecimiento cuando el filósofo encontró la verdadera *naturaleza de la objetividad*, que se da en su distinción u oposición respecto de la *existencia*. *La objetividad* es, según él, *el resultado de la necesidad y universalidad del conocimiento: lo que en todos los seres pensantes hay de coincidente... La objetividad es un estrato universal en la conciencia*.

Si se tiene en cuenta lo dicho en párrafos anteriores de este comentario sobre la *naturaleza humana pura*, tal vez haya aquí un tema que en los Idealistas dio lugar a prolongadas meditaciones, y que en Carabellese se viste con ropaje nuevo. En cualquier caso hay que contar con esa teoría de la *objetividad* al leer a Carabellese.

En esta ocasión lo único que puedo hacer es cumplir con los lectores, en un grado mínimo de justicia, presentando los 18 sugerentes títulos o temas capitulares: *los existentes físicos* (donde se estudia la "existencia natural primera", "existencia y composición", "conciliación de geometría y metafísica", "interioridad y exterioridad de los existentes", y "existentes en movimiento"); *la impredicabilidad de la sustancia* (donde se estudia "la existencia como posición absoluta", la "existencia como "il piú", la "existencia necesaria"); *los existentes espirituales en los existentes físicos*; *los existentes espirituales puros*; *el desvanecerse de la existencia real*; *los dos mundos de la crítica*; *la existencia en el mundo de la mente*; *el paso al ser en sí*; *descubrimiento del ser por medio de las antinomias*; *abandono del ser como paralogístico*; *los tres primeros paralogismos en los Prolegómenos y en la segunda edición de la Crítica*; *el cuarto paralogismo*; *la Crítica frente al problema de la práctica*; *la alternativa kantiana entre teoría y práctica*; *alternativa y círculo en la práctica kantiana*; *existencia y finalidad*; *fin-deber*; *el sentimiento como facultad superior*.

Es evidente, por la variedad de temas enunciados, que aquí se encierra una exposición de todo el "sistema" kantiano, tomado desde el ángulo de la existencia. Exposición digna de ser conocida y ponderada, tanto en su conjunto como en cada capítulo.

4.—Religión y filosofía en Kant

Carmelo LACORTE manifiesta en su obra (*Kant. Ancora un episodio dell'alleanza di religione e filosofia*) que se siente llamado a empresa de mayor envergadura, y que se limita por ahora a hacer entrega de un esbozo de su pensamiento en torno a Kant. El esbozo, sin duda interesante, se concreta en tres temas: *ciencia y filosofía, vieja y nueva metafísica, y filosofía práctica y filosofía teó-*

rica. Por ser complementario de cuanto queda apuntado en la primera parte de estas notas, es preferible centrar el pensamiento sobre uno de los tres temas: *filosofía práctica y filosofía teórica*.

Kant es, para Lacorte, un filósofo burgés del XVIII, claramente caracterizable como tal por sus escritos morales, políticos, religiosos y pedagógicos, aunque lo sea menos por su *Crítica de la Razón Pura*. Y esto último se debe a que la *Crítica* no concluyó donde su autor pensó poner punto final. Kant ideó redactar un compendio de la *metafísica de la naturaleza y de la moral*, de ambas cosas juntas; y lo que hizo realmente fue un estudio crítico de los fundamentos de la filosofía, desde la razón humana pura, como propedéutica y primera parte del sistema. El sistema lo forman sus obras posteriores.

Por eso al leer a Kant hay que prevenirse de que su preocupación intelectual está más pendiente de las *conclusiones* o *resultados* que de las *premisas* o *principios* (pág. 21-22), y de que su esfuerzo se dirige a salvar o recuperar los valores espirituales, frente al materialismo y ateísmo que trataban de demoler el orden espiritual y teológico (pág. 14).

El encuentro y relación entre *filosofía y moral kantiana*, fundada en la razón pura (en el sentido más hondo de naturaleza pura), y *religión cristiana* (como modelo exclusivo en el que se cumplen los principios racionales de una metafísica de las costumbres, basada en pura razón), es uno de los capítulos más importantes de la obra de Kant (pág. 14-16).

La moral kantiana, diseñadora de los auténticos valores que regulan toda relación de la ley con los hombres, y de los hombres entre sí, se funda en la *dignidad de la persona*, en el ideal teológico de *sumo bien*, y en la superación de las inclinaciones sensuales y materiales. Por ella se reafirma la dignidad de la religión y de la legislación moral, y, frente al concepto determinista de la vida, originado por la *materia*, erige el concepto de *libertad* promanente del espíritu.

La doctrina y postura kantiana supone conformidad parcial con la innovación de problemas que aparecen en el XVIII; pero su doctrina se presenta al público como contraposición a las corrientes materialistas y ateas. Hay en ella savia de renovación, para adaptar así la tradición sana y profunda a la novedad del momento cultural, mercantil y social; pero no se resigna a que el hombre y la razón sucumban ante la bajeza del materialismo.

La tesis religiosa kantiana es, tras las múltiples teorizaciones sobre una religión natural, especialmente sensible a estas exigencias burguesas y se presenta como la adelantada de las involuciones reaccionarias de la cultura y de la política del nuevo orden europeo. "Como coronación y principio de una moral universal, válida para todo ser humano, en cuanto ente racional puro, la religión racional de Kant reivindica, contra el materialismo, el reconoci-

miento racional de los valores trascendentes, eternos, válidos para todo el género humano; y, contra la reacción clerical, la eliminación del fanatismo y de la superstición. Pero al mismo tiempo, se preocupa de tender un puente entre religión natural y religión positiva, exaltando la racionalidad de la confesión cristiana" (pág. 16).

Kant, cree Lacorte, pretende recuperar la alianza entre "racionalismo y cristianismo", fundando una nueva metafísica que posibilita los valores espirituales precedentes, salvando el puesto y valor de la naturaleza humana pura (pág. 26). Qué sea esa razón pura, *natura pura*, *natura humana*, lo explica Lacorte muy bien en las págs. 29-31; y también explica cómo interpreta Kant la historia al modo de búsqueda progresiva de esa naturaleza pura, es decir, del dominio del ser racional sobre los planos inferiores existenciales.

En una comparación curiosa establece que, dado el clima de revolución copernicana en que Kant se mueve, el *fanatismo* religioso, esclavizando a la verdadera *libertad religiosa personal*, es, en el orden práctico, lo que en el orden teórico sería la *esclavitud de la razón pura* por el servilismo de la *experiencia vulgar* y grotesca.

Fe moral y *fe racional*, *fe pura* y *cristianismo* (como religión única capaz de satisfacer, en su pureza esencial y no en sus editamentos históricos superfluos, a la razón pura o ser racional humano), son algo admirable en su parentesco y proximidad, y algo que en la *filosofía práctica* de Kant Lacorte descubre y canta con entusiasmo (pág. 37-41). Es posible que llegue a conceder demasiado a ese racionalismo práctico kantiano, por el hecho de haber sido defensor de los valores del espíritu, frente al materialismo, y por la coincidencia que en muchos puntos necesariamente debe existir entre la verdad religiosa racional y la verdad religiosa positiva cristiana.

Lástima que la moral y religión kantianas, dentro de sus límites de espiritualidad racionalista innegables, no desciendan un poco más del a-priori o idealismo exagerado en que se encuentran.